

# estética y conocimiento

*angel mercado\**

**E**l mismo tema de estética y conocimiento vamos a referirlo a una situación particular de la sociedad contemporánea, que con seguridad no da cuenta de toda la problemática pero podríamos aceptar que es una parte fundamental de este fenómeno global.

Me refiero a la ciudad, que los dos compañeros anteriores la han citado, como un asunto estrechamente relacionado con el conocimiento y la estética.

Estamos todos de acuerdo en que el objeto artificial más complejo producido por el hombre es, tal vez, la ciudad. Este objeto material, dinámico, complejo, cuando ha contado con una referencia cognoscitiva clara y con una producción y una referencia estética pareciera también que no es un problema. Se nos muestra como una expresión de la civilización, pero hace tiempo que estas referencias se perdieron o al menos se extraviaron, y este objeto, llamado ciudad, comenzó a ser un problema y ya no un objeto de conocimiento y un objeto de producción y de goce estético.

Más aún cuando estas ciudades comenzaron a ser la referencia territorial de la llamada sociedad de masas y devinieron no solamente en ciudades grandes, sino en ciudades de masas, es decir, en espacios sociales complejos donde sus procesos fundamentales se efectúan y se reproducen masivamente, donde la experiencia cotidiana, social e incluso individual, tiene lugar casi solamente de manera masiva.

De esta situación se han ocupado largamente otras disciplinas, particularmente la sociología urbana, la economía, la antropología, etcétera, pero pareciera que no ha sido suficiente para dar cuenta del problema y menos aún para formular soluciones.

Sabemos que las universidades, como espacios privilegiados del conocimiento, estarían llamadas a aportar elementos para interpretar y ofrecer soluciones para la ciudad de masas, pero ocurre que están pasando también por esa disyuntiva y no saben todavía si pronun-

ciarse por una Universidad de individuos, de élites, de excelencia, o una Universidad de masas, como hemos visto recientemente en esa larga discusión en la UNAM; es decir, los espacios del conocimiento no terminan todavía por pronunciarse.

No es casual entonces que el objeto, éste llamado ciudad de masas, no sea un objeto de interés principal en las universidades, que más bien están orientadas a estudiar lo aprehensible y, por lo general, lo individual y lo manejable.

La hipótesis es que la ciudad de México como paradigma de lo que son las ciudades de masas en el mundo vive, experimenta, un momento histórico muy particular donde el pasado sigue vigente y donde el futuro ya lo tenemos aquí, combinado con el pasado y no sabemos cómo interpretar esa situación.

La ciudad, llena de problemas, nos parece un problema aún mayor por la incapacidad que tenemos para descifrarla y para identificarle y otorgarle una dimensión estética. Muy poca gente tiene el valor de sostener una dimensión estética de la ciudad de México, muy pocos podrían también presumir que conocen la ciudad.

En realidad, la ciudad la conocemos todos un poco nada más, a partir de esa percepción que tenemos de la ciudad nos sobrecoge la incapacidad de controlar o de conocer ampliamente este fenómeno y quizá lo interpretamos como un gran problema, más grande de lo que realmente es.

En ese sentido, quienes se mueven en el campo de la estética tienen pendiente con los problemas urbanos, particularmente con esta ciudad, la tarea de otorgarle o de descifrar culturalmente este espacio; primero, entender que nuestro pasado remoto sigue vigente y produciendo experiencias y objetos muy importantes y ciertamente determinantes en la reproducción social y que el futuro prácticamente ya lo tenemos en una escala -quizá la diferencia que tenemos hoy con respecto al futuro es un problema de escala nada más. Hoy, lo que nos parece todavía como algo extraordinario, va a ser una realidad generalizada en el futuro: los espacios masificados, las

instituciones académicas, el transporté, las aceras de las calles, la vivienda, etcétera.

Algunas disciplinas son incapaces de descifrar ese momento que nos obliga a manejar simultáneamente el pasado remoto con un futuro que no podemos sino apenas imaginar en lo concreto. Tal vez el artista, el estudioso y quien practica la cultura son los más capacitados para manejar a la par el tiempo y el espacio, como ciertamente lo sostengo no lo pueden hacer los economistas, los sociólogos, etcétera, cuyo entrenamiento está orientado a otro asunto.

De ellos conocemos aportes importantes, sabemos que estas ciudades están organizadas, estructuradas, en torno al poder, a la lucha de clases, según unas ciertas interpretaciones, pero falta la aportación del artista o del estudioso de la cultura y la estética para aprender en todas sus dimensiones este fenómeno del siglo XX, y si cuesta trabajo articular en un solo ejercicio el tiempo y desprenderse de la imagen sucesiva de pasado, presente y futuro, como otras disciplinas lo tienen, pues también resulta difícil manejar el espacio mismo.

Nos puede parecer que la ciudad de México, por ejemplo, hace mucho que alcanzó su límite y sin embargo apenas estamos acercándonos a una estructura espacial que dará cabida, o servirá de soporte, a la sociedad de masas del próximo siglo, una ciudad que seguramente llevará a ocupar territorios que ahora nos parecen distantes, porque hace tiempo que estamos convencidos de que ya rebasamos el límite.

Cuesta trabajo imaginar que esta ciudad apenas está en el origen de su desarrollo, cuando muchos sostienen que ya llegó al final, y pareciera que los más preparados para manejar con propiedad y sin prejuicios esas dos dimensiones —del tiempo y del espacio— están más en el

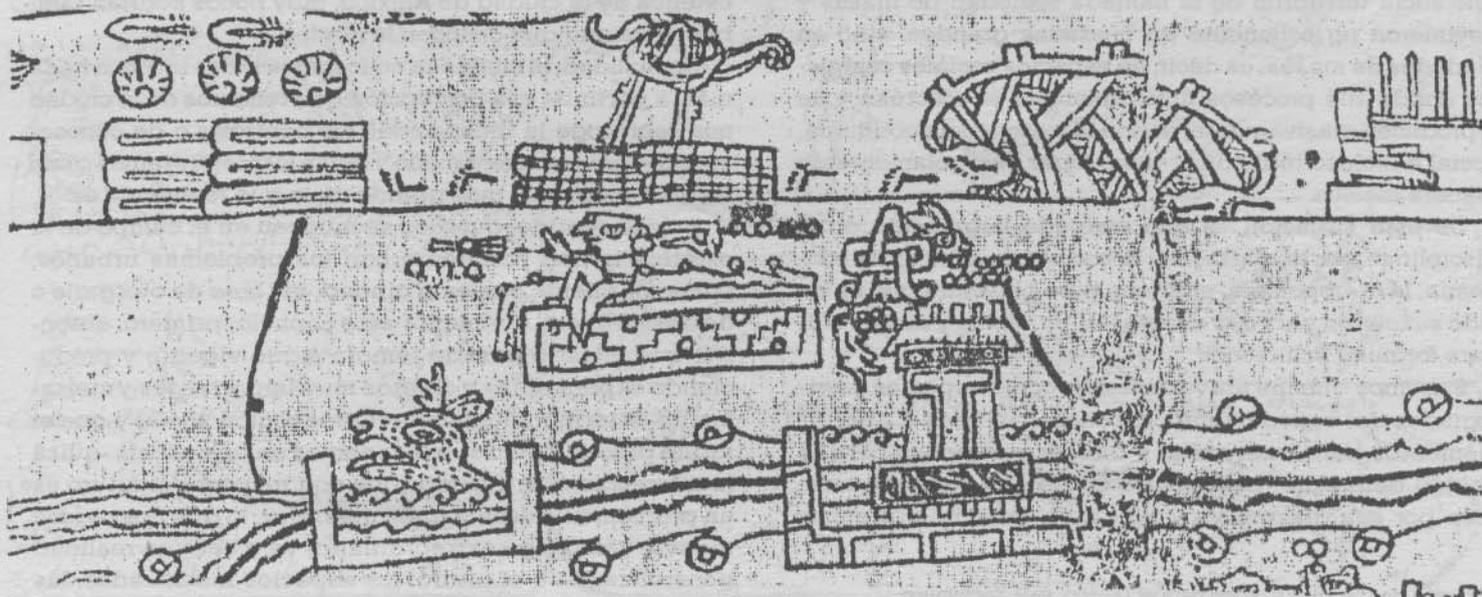
### *hay una estética de la masificación de la cotidianeidad en el uso de la ciudad*

arte, en la cultura, en la estética que en las ciencias sociales pero, si fuera cierto lo que estoy diciendo, lamentablemente todavía no aportan las respuestas.

Cuando acudimos a las exposiciones, cuando leemos, cuando vemos en el cine a los artistas, nos parece que están atemorizados, que están ofreciendo muy poco a la sociedad para entender esta problemática que nos compete a todos. Hacen bien en advertirnos que esta ciudad tiene muchos problemas de violencia, de contaminación, de despersonalización, de alienación, pero están faltando a su compromiso fundamental que es crear.

En ese sentido, es necesario plantear que un objeto de conocimiento y un objeto del hacer creativo en la ciudad de masas son un asunto fundamental en un acto como este y para una Universidad como esta, que tiene como espacio de referencia precisamente a la metrópoli más grande del mundo y sobre la cual es muy poco lo que se produce para entenderla.

Considero que la labor de construir un conocimiento pudiera ser a partir de la Universidad, como se ha sostenido, con la cual nos identificamos, formamos parte de ella, pero también a partir de una producción cognoscitiva y estética que está fuera de este recinto y que ocurre todos los días en la ciudad; hay una estética de la masificación, una estética de la cotidianeidad en el uso de la ciudad, una acumulación de experiencias cognoscitivas en el uso de la ciudad, a veces más sustantivas y determinantes que las que nos ofrecen los textos en las universidades.



Por eso, las personas que más han acumulado experiencia en el uso y en el manejo sin conflicto de esta ciudad son quienes la usan con mayor extensión espacial y temporal; muchos otros tenemos una experiencia de la ciudad limitada en el tiempo porque la usamos muy poco. Fuera de nuestros espacios de trabajo y familiares, nuestras experiencias temporal y espacial son muy reducidas pero, paradójicamente, quienes menos la experimentamos hemos estado construyendo una interpretación de la ciudad.

No está mal que así sea, porque tenemos otras cualidades, valga decirlo, pero si no reconocemos la experiencia cognoscitiva de los procesos masificados y la experiencia estética de esta ciudad, estaríamos renunciando precisamente a la dimensión que están reclamando las ciencias sociales para incorporarla en su interpretación de la ciudad y formular soluciones que, en primer lugar, dejen de lado el miedo y el temor, y en segundo lugar incorporen la imaginación y la creatividad de lo cual muchos de los

científicos sociales están un poco temerosos, o por lo menos rechazan esa posibilidad.

En la medida que quienes se mueven en el campo de la cultura, la estética, en la poesía, la literatura, el cine, la arquitectura, el periodismo y todas las demás manifestaciones cotidianas empiecen a ofrecer una alternativa a esta ciudad, nos parecerá que no está tan mal la situación; pero no es un asunto de gustos, debemos empezar a entender este momento de tránsito, que pareciera que comenzó en los 60 en la ciudad de México, cuando las cosas empezaron a masificarse y que no termina todavía de concretarse.

Esta generación, de la que formamos parte, pudiera descifrar este enigma, en el cual de pronto se nos juntaron el pasado y el futuro y no atinamos a pronunciarnos por un momento actual que proporcione una respuesta a ambas situaciones.

Los compañeros que se desenvuelven en el campo de la cultura tienen pendiente con esta Universidad, con esta ciudad, con esta generación, una propuesta realmente eficaz para ofrecerle una alternativa.

